

## LA OPINIÓN PÚBLICA COMO PROBLEMA

### Abstract

According Lazarsfeld, the basic problems arising from the classical tradition, are now focused reliably with the techniques and guidelines on the new empirical social science. On the other hand, because the classical-empirical synthesis to include the study of public opinion the intermediary layer reference constituted by the social context. Lazarsfeld suggests about the notion of climate of opinion, just like area where the confluence axiological foundation of social consensus and changing people's reactions to social events of the moment.

### Resumen

Según Lazarsfeld, los problemas básicos planteados desde la tradición clásica, son ahora enfocados fiablemente con las técnicas y las orientaciones de la nueva ciencia social empírica. De otro lado, porque la classical-empirical synthesis permitía incorporar al estudio de la opinión pública el nivel intermediario de referencia constituido por el contexto social. Lazarsfeld sugiere a propósito la noción de clima de opinión, justamente como ámbito en el que confluyen el fundamento axiológico del consenso social y las reacciones cambiantes del pueblo ante los acontecimientos sociales del momento.

Lazarsfeld daba por supuesto, en definitiva, que las técnicas cuantitativas de investigación podrían contribuir al estudio contextualizado de la opinión pública. Es decir, a pesar de que metodológicamente, como hemos visto más arriba, es consubstancial a estas técnicas la conceptualización de la opinión pública como una simple unión de opiniones individuales, consideraba que también podría servir a la concepción supraindividual de la opinión pública en tanto que la opinión es un público, restituyendo así la identificación entre opinión pública y

procesos sociales de discusión. Diversos autores han desarrollado posteriormente la propuesta de Lazarsfeld. Por ejemplo, Price muestra claramente en sus trabajos la preocupación por combinar entre sí la base interpersonal o social y la base individual en los procesos de formación de la opinión pública, y llega a la conclusión de que : “Tal vez sea inevitable un campo de investigación bifurcado, que incluya unas personas que estudien el proceso sociológico y otras de una inclinación más psicológica que estudien las opiniones individuales”<sup>7</sup>, a fin de que la investigación empírica de los procesos de formación de la opinión pública no los disuelva en procesos de opinión a nivel individual. Price introduce al respecto la noción integradora de debate público, que le permite plantear el problema de la opinión pública en términos de proceso comunicativo a través del cual se articulan dinámicamente los públicos y las opiniones sobre cuestiones públicas. Sin embargo, persisten algunas objeciones de fondo en la aproximación de Price que tienen que ver precisamente con los aspectos metodológicos de la investigación.

Dado que no puedo abordarlos extensamente aquí, me limitaré a enumerarlos. En primer lugar, tanto el cuerpo conceptual de referencia adoptado como las técnicas de medición de las opiniones, sobre cuyo progreso llaman la atención autores como Price, apuntan solo a la inferencia de bases psicológicas para las opiniones<sup>7</sup>. En segundo lugar, Price reconoce que los procesos colectivos de formación y de cambio de opinión son más fáciles de analizar en el nivel interpersonal o de pequeños grupos, puesto que el concepto de debate es allí directamente aplicable. Por contra, hace notar que los problemas importantes de descripción que plantean tales procesos comunicativos en contextos sociales más amplios, por cuanto “los investigadores raramente recogen datos en series temporales, que sigan el desarrollo de la opinión pública sobre un asunto concreto o la interacción de la opinión pública con el sistema político formal. [...] Para que avance la teoría de la opinión pública se necesitarían datos sobre el transcurso de la vida de un asunto”<sup>7</sup>. Este es el tema fundamental : la incapacidad de las técnicas cuantitativas de medición de la opinión pública de penetrar los contextos sociales de discusión, esto es : por sí misma, la investigación empírica de opinión pública no puede estudiar la opinión pública en el marco de sus procesos sociales de

formación, circulación y expresión. Si, desde un plano teórico, ello requiere el uso de categorías procedentes de la teoría social o de aproximaciones interdisciplinarias, empíricamente, exige la aplicación de metodologías distintas de investigación.

Opinión pública y teoría de la sociedad : las propuestas de Noelle-Neumann y Habermas.

La noción de la opinión pública como proceso no puede, pues, detenerse en las bases empíricas de la teoría ; debe también argumentarse la posición que esa opinión ocupa en un modelo general de interpretación de la sociedad. Dos intentos teóricos sobresalen en este esfuerzo de correlación : la teoría de la espiral del silencio de Noelle-Neumann parte de la tesis de la naturaleza social de la opinión pública, con la aplicación de un programa de investigaciones orientado a su demostración empírica, mientras que Habermas ha llevado a cabo una reconstrucción de la teoría de la sociedad a partir de la explicación de sus modos comunicativos. En este sentido, queda pendiente la tarea de comprobar sistemáticamente si la teoría normativa de la democracia de Habermas representa una vía de conocimiento pertinente para una reconstrucción crítica del concepto de opinión pública.

La teoría de la espiral del silencio se apoya en los siguientes principios de partida : 1) La afirmación de que “[...] el concepto (de opinión pública) se ha disuelto cada vez más hasta volverse totalmente inútil a efectos prácticos”<sup>7</sup> remite a la incapacidad de las teorías hasta ahora formuladas de explicar adecuadamente la realidad a que hace referencia el concepto ; 2) Esta impotencia de la teoría obedece al predominio del modelo normativo de la opinión pública retrotraído al pensamiento ilustrado del siglo XVIII, es decir, a la concepción de la “opinión pública como racionalidad que contribuye al proceso de formación de la opinión y de toma de decisiones de una democracia”<sup>7</sup> . Como veremos, el proceso de espiral del silencio no es compatible con este ideal democrático, cuya persistencia es atribuible solo a la importancia que la civilización occidental

otorga a la racionalidad y a la autonomía del individuo, y no a supuestos empíricamente probados por la investigación : por contra, 3) la opinión pública ha de entenderse socio-psicológicamente como una forma básica de control social que promueve la integración social :la opinión pública designa el control social o censura moral que de una manera efectiva todos los individuos de una sociedad se hallan en condiciones de reconocer intuitivamente. Se trata de un consenso elemental que no tiene que ver con ningún pacto social que se alcanzaría racional o reflexivamente con el fin de establecer normativamente el mejor gobierno para la sociedad. En efecto, la base para los procesos de la opinión pública reside en el principio psicológico del miedo al aislamiento social, de manera que la opinión pública viene constituida por aquellas “opiniones sobre temas controvertidos que pueden expresarse en público sin aislarse”<sup>7</sup> .

A partir de estas premisas, Noelle-Neumann ha formulado su teoría de la espiral en silencio, empíricamente contrastada, según la cual las corrientes de opinión mayoritarias representan una tendencia, por así decir, natural a incrementar el número de adeptos, mientras que, viceversa, las corrientes minoritarias tienden a la disminución de su fuerza social. La causa primaria de esta dinámica es que aquellos que son portadores de opiniones discrepantes de las percibidas como mayoritarias optan, dada la presión social por el miedo al aislamiento, por silenciar sus verdaderas opiniones, con lo que se genera la sensación social de que las tendencias dominantes se encuentran más extendidas de lo que en realidad lo están. En cambio, las corrientes no dominantes parecen más reducidas de lo que lo son de hecho. Tal situación produce un proceso de espiral : los individuos más indecisos o de convicciones menos firmes asumirán con más facilidad las opiniones de moda y la consideración social de las opiniones minoritarias será en consecuencia crecientemente escasa. Noelle-Neumann describe así este comportamiento psico-social<sup>7</sup> :

“Este miedo al aislamiento hace que la gente intente comprobar constantemente qué opiniones y modos de comportamiento son aprobados o desaprobados en su medio, y qué opiniones y formas de comportamiento están ganado o perdiendo fuerza. La teoría postula la existencia de un sentido

cuasiestadístico que permite realizar esas estimaciones. Los resultados de sus estimaciones influye en la inclinación de la gente en expresarse, así como en su comportamiento en general. Si la gente cree que su opinión forma parte de un consenso, se expresa con confianza en conversaciones públicas y privadas [...]. Y, a la inversa, cuando la gente se siente en minoría se vuelve precavida y silenciosa, reforzando así la impresión de debilidad, hasta que el bando aparentemente más débil desaparece [...].”

Esta teoría presenta una situación ambivalente ante el tema de la opinión pública. En lo que hace a sus ventaja, sus supuestos básicos —la amenaza de la sociedad y el miedo de los individuos al aislamiento social ; la subsiguiente competencia cuasiestadística de los individuos de evaluar el clima de opinión y la traducción de esta evaluación en la expresión o el ocultamiento público de las opiniones— conducen al conocimiento contextualizado de la opinión pública. En efecto, se sustenta en la premisa general de la naturaleza social del individuo. No es casual que Noelle-Neumann llame a la opinión pública “nuestra piel social”<sup>7</sup> : el concepto de opinión pública como control social vincula entre si el nivel individual y el nivel social por medio de la noción de clima de opinión, es decir, el marco social en el cual se produce la transformación de la suma de las opiniones individuales en opinión pública a causa de la continua interacción social de las personas. En este sentido, múltiples investigaciones conducidas por la autora confirmarían empíricamente que los cambios reales de opinión quedan reflejados fiablemente en las percepciones del clima de opinión, así como que existiría una correlación directa entre la disposición a participar en conversaciones públicas sobre temas controvertidos y la adhesión del individuo al clima de opinión que percibe como dominante. En definitiva, aquello que habría impedido la formulación de una teoría de la opinión pública sería precisamente el hecho de que la investigación empírica ha ignorado la naturaleza social del individuo, de manera que no ha resuelto el problema fundamental de la articulación de las opiniones individuales para producir para producir consecuencias sociales y políticas : “Las encuestas preguntaban sobre la opinión, el comportamiento y los conocimientos del individuo [...] Lo que faltaba, especialmente en la investigación electoral, era preguntas sobre

el clima de opinión”<sup>7</sup> .

Aquí justamente radica un segundo progreso debido a la teoría : la adaptación de la metodología de investigación a las necesidades de conocimiento teórico del objeto de estudio. Noelle-Neumann arranca de un doble problema metodológico. De un lado, en la medida en que el principio del miedo al aislamiento contradice los valores conscientemente asumidos de la libertad, la autonomía individual o la emancipación, difícilmente reconoceremos el miedo al aislamiento mediante la técnica de la encuesta. Por otra parte, tampoco esta técnica permite medir cómo percibe el individuo la amenaza de aislamiento y como experimenta el miedo a tal cosa. A fin de superar estas limitaciones técnicas, Noelle-Neumann ha introducido la técnica del test del tren : la simulación de una situación de amenaza de aislamiento en un contexto de entrevista. Por medio de la aplicación del test del tren puede comprobarse la disposición del individuo a expresar su opinión o a permanecer en silencio ante un tema controvertido, lo cual satisface de pasada el requisito de medir la capacidad del sujeto de evaluar el clima de opinión.

En cuanto a las insuficiencias de la teoría, me detendré únicamente en aquella más visible : su determinismo socio-psicológico en lo que concierne a las relaciones comunicativas de los individuos. Este determinismo se expresa bien en la tesis del powerful media sostenida por Noelle-Neumann<sup>7</sup> , derivada del contraste fuerte entre la escasa proporción de nuestras observaciones directas del entorno y las que nos proporcionan los medios de comunicación de masas. Muy brevemente, de nuestra dependencia de las observaciones del entorno difundidas por los medios se deduce la centralidad de la función de orientación de la atención pública ejercida por éstos, y, consiguientemente, de orientación de nuestra experiencia del clima de opinión. Dada esta función de articulación, el proceso de la espiral del silencio adquiere su dimensión pública, siendo esta publicidad la que otorga al proceso su fuerza irresistible : tanto si son mayoritarios como minoritarios, los puntos de vista en una controversia que no están representados en los medios

carecen de existencia pública ; así pues, son sometidos a una dinámica de espiral del silencio.

Concretamente en este punto, la pretensión de una teoría contextualizada de la opinión pública consueña mal con tal sobredeterminación de la influencia de los medios de comunicación. Esta concepción poderosa de la efectos de los medios se basa en dos principios superados por las dos últimas tendencias de investigación en este campo : la contraposición entre, por así decir, la realidad objetiva (aquella percibida sin mediaciones por los individuos) y “las imágenes simplificadas de la realidad” (los estereotipos vehiculados por los medios que serían confundidos con la realidad misma)<sup>7</sup> ; y la linealidad causal de la relación entre los medios y las audiencias. Actualmente, las investigaciones cualitativas sobre la influencia acumulativas de los medios de comunicación han caracterizado la recepción de los medios como una actividad de producción social de significado en la que los discursos de los medios de comunicación se asimilan a discursos y prácticas culturales de las audiencias en los contextos sociales más amplios de la vida cotidiana<sup>7</sup> . En este sentido, bajo la afirmación de Noelle-Neumann de que el “poder” de los medios coincide con la neutralización de la capacidad selectiva de la audiencia subyace una concepción monocausal del proceso de recepción que contrasta con la creciente insistencia de los investigadores de integrar las condiciones contextuales que engloban ese proceso. Tal cosa ha conducido a la exigencia de conceptualizar la influencia de los medios de comunicación en términos de relaciones complejas de interdependencia, superando así una perspectiva centrada únicamente en el sistema comunicativo<sup>7</sup> . Y tan importante como esta dirección de la investigación hacia las influencias acumulativas, es la necesidad derivada de un profundo replanteamiento a nivel metodológico que permita a la investigación recuperar el contexto de recepción en toda su multidimensionalidad, o sea, que posibilite interpretar los media como partes constitutivas de unos modelos estructurados y dinámicos de comportamientos, valores y orientaciones. En suma, el estudio de los procesos de formación de la opinión pública debe tener en cuenta estas aportaciones de las metodologías cualitativas aplicadas por el análisis de la recepción, algo que, sin embargo, aún no se ha encarado seriamente.

Las aportaciones de Habermas al estudio de la opinión pública han sido a menudo rastreadas a partir de su clásica obra sobre la categoría de la publicidad burguesa (Öffentlichkeit)<sup>7</sup>, o bien se ha presupuesto sencillamente una continuidad lógica entre el paradigma dialógico de la racionalidad comunicativa de carácter intersubjetivo y universalizador, debido a su teoría de la acción comunicativa, y un concepto normativo de opinión pública llamado a establecer la vinculación entre la democracia y el ejercicio de comunicaciones libres de dominio. En ambos, casos sin embargo, no se problematiza el aspecto central de la cuestión, esto es: si la teoría normativa de la democracia de Habermas puede erigirse en un marco teórico adecuado para una teoría crítica de la opinión pública. Como es evidente, esta cuestión escapa a la capacidad de este artículo; únicamente me interesa indicar algunos puntos que sugieran la eventualidad de esta integración.

Como es sabido, la teoría normativa de la democracia de Habermas se ocupa de “[...] la substancia de las condiciones comunicativas bajo las cuales puede realizarse una formación discursiva de la voluntad y de la opinión de un público integrado por los ciudadanos de un Estado”<sup>7</sup>. Se ve, pues, que Habermas se propone la reconstrucción del proyecto histórico-filosófico de la Modernidad de atribuir a la opinión pública la función de legitimar el dominio político por medio de un proceso crítico de comunicación sustentado en los principios de la argumentación y del consenso racionalmente motivado. Si para Noelle-Neumann el consenso social supone el correlato del miedo al aislamiento, para Habermas deriva de la acción comunicativa, esto es, de una orientación que responde al interés cognoscitivo por un entendimiento recíproco y al interés práctico por el mantenimiento de una intersubjetividad permanentemente amenazada. En consecuencia, el objetivo de una teoría crítica de la democracia fundada normativamente consiste en dilucidar si las sociedades complejas y funcionalmente diferenciadas admiten la existencia de una opinión pública basada en la garantía de las condiciones generales de comunicación que aseguren una formación discursiva de la voluntad. Es decir, se trata de analizar si las democracias contemporáneas contienen la posibilidad de estructurar una praxis argumentativa pública que vincule la validez de las normas de acción a una justificación racional procedente de la libre discusión de los ciudadanos.

Resiguiendo a Habermas<sup>7</sup>, la pregunta puede formularse escuetamente: ¿Permiten nuestras sociedades democráticas la producción comunicativa de poder legítimo? ¿es factible instituir procedimientos de la formación de la voluntad y de la opinión democráticas que ligen el entendimiento a pretensiones de valides criticables?. Por tanto, ¿pueden resistir las sociedades actuales una fuente de legitimidad que no resida en la voluntad predeterminada de los individuos, sino en la naturaleza misma que presenta el proceso de formación de esta voluntad?. De entrada, estas cuestiones requieren un programa de investigaciones empíricas que examine el funcionamiento de los procedimientos dominantes de legitimación de las democracias de masas modernas, que en el plano teórico Habermas ya ha caracterizado como un proceso de legitimación dirigido a nivel administrativo<sup>7</sup>:

“El sistema político se asegura el consentimiento de la población tanto por vía positiva, como por vía selectiva: positivamente capitalizando las expectativas de cumplimiento de los programas propios del Estado social; selectivamente, excluyendo determinados temas y asuntos de la discusión política. Y tal cosa, a la vez, puede hacerse por medio de filtros estructurales en el acceso a la esfera de la opinión pública-política, por medio de deformaciones burocráticas de las estructuras de la comunicación pública o por medio de un control manipulativo de los flujos de información”.

De otro lado, debe también realizarse el esfuerzo de trasladar la lógica de los procesos de formación, circulación y expresión de la opinión pública al cuadro de categorías fundamentales elaborado por Habermas. Así, ha de argumentarse la correspondencia entre los fenómenos de la opinión pública y los dos procesos de racionalización históricamente conectados entre sí, pero categóricamente diferenciados, que ha distinguido Habermas<sup>7</sup>: la acción instrumental, o sea, la extensión del ámbito de la acción técnica y el incremento de las capacidades de dirección y de cálculo de los procesos sociales, que han tenido lugar en las sociedades contemporáneas; y la ya citada acción comunicativa: aquellos procesos articulados en esferas comunicativas libres de

dominio que están orientados consubstancialmente por el consenso y por el entendimiento mutuo. También aquí, desde una posición estrictamente teórica, compete a una teoría crítica de la opinión pública dar cuenta de la potencialidad de realizar la exigencia normativa de generación de un consenso racionalmente motivado. En efecto, si según la filosofía moral habermasiana, el lenguaje es concebido como garantía de la democracia, definida entonces “como la forma política derivada de un libre proceso comunicativo dirigido a conseguir acuerdos consensuales en la toma de decisiones colectivas”<sup>1</sup>, se deduce que, trasladada a la opinión pública, la acción comunicativa designa aquella instancia crítica en la cual los ciudadanos establecen un diálogo público emancipado de coerciones y conducente a la justificación discursiva de las normas de acción de las instituciones políticas. Viceversa, una opinión pública no atravesada por este tipo de acción comunicativa se ve reducida a una instancia meramente receptiva integrada por ciudadanos incapaces de trascender las formas de comunicación social distorsionadas, es decir, aquellas comunicaciones públicas que degeneran la legitimación de las acciones de las instituciones políticas en una aclamación plebiscitaria<sup>1</sup>.

Un marco teórico que guiaría el desarrollo de estas cuestiones lo proporciona el propio Habermas con la distinción de dos procesos de orientación contraria que penetran la vida pública<sup>1</sup>: 1) la generación de poder legítimo (dimensión normativa) y 2) el poder utilizado por la administración (dimensión instrumental). Mientras que la generalización de poder legítimo alude a la formación espontánea de opinión en estructuras autónomas de la esfera política, la dimensión instrumental remite a la obtención organizada de una lealtad de masas. Como se ve bien, ambos procesos tienen que ver respectivamente con la lógica de la acción comunicativa y la lógica de la acción instrumental. Asimismo, sus contextos diferenciados de acción radican en el mundo de la vida y en el sistema, cuyo desacoplamiento evolutivo ha analizado Habermas en su teoría de la acción comunicativa<sup>1</sup>. Del mismo Habermas se desprende la posibilidad de inferir procesos concretos de la opinión pública a partir de la investigación de las interrelaciones de los dos ámbitos de acción: “La manera en que ambos procesos [...] se compenetran recíprocamente, y cuál de ellos prevalece

sobre el otro, es una cuestión empírica”<sup>7</sup> . Sustentada sobre estas bases, la investigación de la opinión pública debería argumentar y verificar, de primero, tres grandes problemas : 1) El problema de como puede programarse el sistema administrativo por medio de políticas y leyes derivadas de procesos públicos de formación de la opinión y la voluntad ; 2) el problema de la posibilidad de una democratización de los procesos mismos de formación de la opinión y de la voluntad ; y 3) la demostración de si es factible una praxis comunicativa que combine una formación de la opinión orientada hacia la verdad con una formación de la voluntad mayoritaria.

En conclusión, en abierta contraposición con el modelo sociopsicológico de la espiral del silencio, los conceptos básicos de la teoría democrática de Habermas garantizan un marco teórico adecuado en lo que hace a la fundamentación de una teoría crítica de la opinión pública. En cambio, es tarea exclusiva de ésta teoría de la opinión pública; 1) desarrollar un programa de investigaciones que analicen procesos concretos de formación de la opinión en el contexto de las interacciones entre sistema y mundo de vida. Sólo así es posible corregir empíricamente los excesos normativos de la teoría. Sin duda, las metodologías de la investigación cualitativa constituyen los instrumentos más idóneos para las finalidades de este análisis ; 2) desarrollar una noción comunicativa de espacio público que integre las interacciones entre los tres actores principales de la vida social, a saber : el sistema político, el sistema de los medios de comunicación de masas y la opinión pública de los ciudadanos.

La opinión pública como “invitado de piedra” de la comunicación política.

Como ha indicado Dader<sup>7</sup> , los múltiples factores que intervienen en los procesos de la opinión pública reclaman un cuadro de referencia integrador que supere la identificación del campo de la opinión pública con la metodología cuantitativa de los análisis de los sondeos de opinión. La

comunicación política ha intentado llevar a cabo este esfuerzo interdisciplinario<sup>7</sup> a partir de la tesis general de que la política se estructura esencialmente como un proceso de comunicación. Establecida esta premisa, el tema central planteado a la investigación sobre comunicación política consiste en esclarecer el tipo de relaciones que en las sociedades contemporáneas, altamente complejas, se establecen entre los medios de comunicación, el sistema político y la opinión pública. Ahora bien, el balance del objetivo de aclarar tal conexión —que como se advierte tiene directamente que ver con el modelo normativo de la opinión pública— entre procesos de comunicación política, opinión pública y características de la democracia moderna, arroja un saldo negativo en cuanto al conocimiento de la opinión pública.

Efectivamente, los avances producidos en el estudio de los aspectos simbólicos e institucionales de la comunicación política se sitúa sobre todo en el ámbito de las interacciones entre el sistema comunicativo y el sistema político<sup>7</sup> y, más, parcialmente, de la influencia política de los medios de comunicación ; en cambio, se mantiene la consideración de los ciudadanos-audiencia en tanto que entidad receptora de los procesos de comunicación política. Ciertamente, la investigación no ha llegado a sistematizar, aún, la continuidad entre la emergencia constante de los temas y los intereses de la audiencia y las dinámicas más institucionalizadas de política y la comunicación de masas<sup>7</sup>. En los casos, como notaremos sumariamente, en que se ha perseguido la revisión conceptual y la integración en las teorías de las dinámicas de la opinión pública, la tentativa no ha ido más allá de una concepción de la opinión pública y de su lógica de funcionamiento restringidas a la medición de los sondeos de opinión.

Las aportaciones de Wolton son al respecto significativas. Wolton parte de la necesidad de una redefinición teórica de la noción de espacio público a fin de comprender la naturaleza de la democracia actual. Su afirmación de que : “La democracia requiere de la existencia de un espacio público donde son debatidos contradictoriamente los grandes problemas del momento”<sup>7</sup>, le lleva a

sostener una concepción fuertemente dinámica de la comunicación política. Si bien el espacio público simbólico trasciende el campo de la comunicación política, ésta se define más limitadamente en relación a los principios comunicativos del primero, es decir : como aquel espacio de intercambio y de confrontación de discursos y puntos de vista contradictorios entre los tres actores que tienen la legitimidad de expresarse públicamente sobre la política : el sistema político, los medios de comunicación y la opinión pública a través de los sondeos<sup>7</sup> . Hay en la propuesta de Wolton la recuperación de un planteamiento dialógico de la política, en la medida en que atribuye a la comunicación política la función de impedir el cierre del debate político. En efecto, el postulado de que con la comunicación política el enfrentamiento político se basa en el reconocimiento del otro<sup>7</sup> aboca, pues, a la configuración de un campo abierto de comunicación en el que intervienen los políticos, los periodistas y la opinión pública. Sin embargo, de este planteamiento no se ha derivado una formulación acabada del concepto de opinión pública, ya que en la propuesta de Wolton la legitimidad de la opinión pública es, por así decir, externa a ella ; es deducida de la mediación científica de los sondeos de opinión. En otras palabras, la lógica comunicativa de la opinión pública es descrita a partir de una técnica de investigación que, como hemos observado, genera un conocimiento descontextualizado del objeto de estudio. Por lo demás, Wolton no reflexiona sobre las consecuencias epistemológicas de la aplicación de ésta metodología de la investigación ; presupone, por contra, que los sondeos de opinión aseguran la visibilidad y la representación de las preocupaciones de la opinión pública.

El hecho de que la investigación en comunicación política hasta el momento no haya dado cuentas satisfactoriamente de las condiciones comunicativas bajo las cuales se forma la opinión pública, mientras que sí ha experimentado progresos notables en el estudio estructural del espacio público y de las interacciones del sistema político y el sistema comunicativo, obedece a mi juicio a dos factores internos de la propia investigación. En primer lugar, ésta da por descontada la elevada autorreferencialidad sistémica de la comunicación política moderna, especialmente intensa en los sistemas políticos coalicionales<sup>7</sup> . En breve, la autorreferencialidad alude a procesos de

comunicación política en los cuales los sistemas político y comunicativo se aseguran las condiciones de su autolegitimación y autoreproducción, esto es, de espaldas a la publicidad de la opinión pública, y responde típicamente a sociedades altamente complejas. Si bien el análisis de la autorreferencialidad se ha desarrollado críticamente, como lo demuestran los trabajos Carlo Marletti sobre la tematización y las funciones de las dinámicas de opinión en las sociedades complejas<sup>7</sup>, su absolutización ha comportado rebajar a posiciones secundarias el estudio de los procesos de la opinión pública, que habermasianamente se despliegan en los mundos de vida no sometidos por vía de definición a la lógica de la integración sistémica. En segundo lugar, y justamente por ello, la renuncia también es debida a problemas metodológicos de investigación, muy a menudo subsanados por el procedimiento cientificista de limitar el análisis a aquellas técnicas que parecerían garantizar la fiabilidad empírica de la investigación. Con lo cual las metodologías cuantitativas continúan ejerciendo su dominación sobre el objeto de estudio e impiden la reunificación de una teoría crítica de la opinión pública con un programa de investigaciones empíricas.

Luis Badia es profesor de Teorías de la Comunicación y de Opinión Pública (Departament de Periodisme i de Ciències de la Comunicació. Universitat Autònoma de Barcelona.

<sup>7</sup> NOELLE-NEUMANN, E. La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social. Barcelona: Paidós, 1995, pp. 280 y ss; NOELLE-NEUMANN “Public Opinion and Rationality” en: Th. L. Glasser y Ch. T. Salmon (Eds). Public Opinion and the Communication of Corinset. Nueva York. The Guilford Press, 1995, pp. 33-54.

<sup>7</sup> DURHAM PETERS, J. “Historical Tensiones in the Concept of Public Opinion” en: Th. L. Glasser y Ch. T. Salmon (Eds). Public Opinion and the Communication of Corinset. Op. Cit. pág. 3.

<sup>7</sup> Como sostiene Noelle-Neumann: “Muchos escritores se han dado cuenta intuitivamente de que la victoria o la derrota en el proceso de la opinión pública no depende de lo que esté bien o mal” (NOELLE-NEUMANN, E. La espiral del silencio. Op. Cit. pág. 288); cfr. FERY, Jean-Marc, “Les

transformations de la publicité politique : Hermes, 4, 1989, pp. 16-18.

⌈ Ibid, pág. 293

⌈ así por ejemplo, Stoetzel y Girard. “La opinión pública no es un objeto, en un capítulo de la investigación” (STOETZEL, J., y A. GIRARD. Las encuestas de la opinión pública, Madrid : Instituto de la Opinión Pública, 1973, pág. 31) ; cfr., además, DAVISON, W. Phillips. “Public Opinion : Introduction” en : David L. SILLS (ed.) International Encyclopedia of the Social Sciences. Nueva York : Macmillan Co. & Free Press, 1968, pp. 188-197.

⌈ BERELSON, B. “The Study of the Public Opinion”, a L.D. WHITE (Ed). “The State of the Social Sciences. Chicago : The University of Chicago Press, 1956, pp. 299-318.

⌈ Uno de los padres fundadores de la metodología, Georges Callup, canceló directamente toda controversia sobre la cuestión : “la opinión pública es algo muy simple : lo que mide los sondeos”, citado por DADER, J.L. El periodista en el espacio público. Barcelona : Bosch, 1992, pp. 99.

⌈ BERELSON, B. loc. Cit. pp. 304-305.

⌈ PADIOLEAU, J. G. “Présentation : de l’opinion publique á la communication politique”, en J. G. PADIOLEAU (Ed.). L’opinion publique. Examen critique, nouvelles directions. Paris : Mouton, Écoles de Hautes en Sciences Sociales, 1981, pp. 13 y ss. Con el precedente de BOURDIEU, P. véase su artículo “La opinión pública no existe”, reproducido en este mismo número de Voces y Culturas.

⌈ Cfr., entre otros : ADORNO, Th.W. et al. La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona : Grijalbo, 1973 ; HABERMAS, J. La lógica de las ciencias sociales. Madrid : Tecnos, 1988 ; especialmente pp. 81-275 ; POPER, K. El coneixement objectiu. Barcelona : Edicions 62, 1985.

⌈ PADIOLEAU, J. G. loc. Cit. pp 45 (cursiva del autor).

⌈ MERTON, R. K. Social Theory and Social Structure. Ed. aum. Nueva York : The Free Press, 1968, pp. 500 y ss ; B. Berelson, “The Study of Public Opinion” Loc. Cit. pp 308-310.

⌈ “La observación experimental de las opiniones permite sustituir una definición formal cualquiera de la opinión, siempre abstracta, por una definición operativa : la opinión pública es una

cuestión de hecho : existe o no” (STOETZEL, J., y A. GIRARD. Las encuestas de opinión pública, Op Cit, pág. 44). O bien : “Por ‘público’ entiendo lo que hace referencia a la magnitud implicada, o sea, a los sentimientos o respuestas no privadas o no individualizadas de un gran número de personas. Esta característica de la opinión pública requiere una muestra. Por ‘opinión’ entiendo la que incluye no solo el usual sentido de opinión sobre tópicos, temas efímeros y típicamente políticos, sino también actitudes, sentimientos, valores, información y acciones realizadas. Para llegar correctamente, necesitamos no solamente el uso de cuestionarios y de entrevistas, sino además estrategias proyectivas y escalativas” (BERELSON, B., loc. Cit., pág. 299).

γ STOETZEL, J., y A. GIRARD, Op. Cit. ; YOUNG, K. “Opinión pública”, en K, YOUNG et al. La opinión pública y la propaganda. Primera reimpresión. México : Paidós, 1986, pp. 49 y ss.

γ SPLICHAL, S. “ ‘Public opinion’ and the controversies in communication science” Media, Culture and Society. Vol. 9, 2, 1987, pág. 248 ; cfr. BOURDIEU, P. “L’opinion publique non existe”, Problemi dell’informazioni, 1, 1, 1976, pp. 71-88 ; POLLOCK, F. “Empirical Research into Public Opinion” en P. Connerton (Ed). Critical Sociology. Harmondsworth : Penguin, 1976, pp. 225-236 ; ADORNO, ThW “La sociología y la investigación empírica” en ThW ADORNO y M. HORKHEIMER. Sociológica. Reimpr. Madrid : Taurus, 1986, pp. 213-229.

γ ROKKAN, S. “Comparative Cross-National Research : The Context of Current Efforts”, en R. L. MERRIT y S. ROKKAN (Eds) Comparing Nations. New Haven : Yale University Press, 1966, pág. 16 ; cfr. PADIOLEU, J. G. “Présentation : de l’opinion publique a la communication politique”, loc. Cit., pág. 44.

γ BLUMER, H. “La opinión pública y su sondeo”. En : H BLUMER, El interaccionismo simbólico. Barcelona : Horas, 1982, pp. 151 y ss.

γ Ibid, pág. 152.

γ Ibid, pág. 156.

γ Vid. PRICE, V. Public Opinion. Newbury Park, California : Sage, 1992.

γ Por ejemplo : CONVERSE, P. E. “Attitudes and non attitudes : Continuation of a dialogue”, en E. R. TUFTE (Ed). The quantitative analysis of social problems. Reading, MA : Addison-Wesley.

1970, pp. 168-189.

γ LAZARFELD, P. F.. “Public Opinion and the Classical Tradition”, en R. O. CARLSON (Ed). Communication and the Public Opinion. Nueva York :Praeger Publishers, 1975, pp. 615-629.

γ Ibid, pág. 621.

γ PRICE, V. Public Opinion, Op. Cit., pág. 72 ; cfr. PRICE, V. y ROBERTS, D. F. “Public Opinion Processes”, en : Ch. R. Berger y S. H. Chaffee (Eds). Handbook of Communication Science. Beverly Hills. Newbury Park, California : Sage, 1987, pp. 781-816. La idea de la opinión pública como proceso que integra el micronivel de relaciones individuales y el macronivel de relaciones sistémicas, ha sido desarrollada también en : McLEOD, J. ; PAN, Z. Y RUCINSKI, D. “Levels of Analysis in Public Opinion Research” en : Th L GLASSER Y Ch T SALMON (Ed). Public Opinion and the Communication of Consent, Op. Cit. 1995, pp. 55-85.se

γ PRICE, v. Public Opinion, Op, Cit, pp, 49 y ss.

γ Ibid, pág. 118. (la cursiva es mía).

γ NOELLE-NEUMANN, La espiral del silencio. Op. Cit. pág. 83.

γ Ibid, pág. 280, cfr. NOELLE-NEUMANN, E. Public Opinion and the Classical Tradition : A Reevaluation”. Public Opinion Quarterly, vol. 23, 2, 1979.

γ Ibid, pág. 88 . (cursiva de la autora).

γ Ibid, pág. 259-260.

γ Ibid, pág. 238.

γ Ibid, pág. 277. (la cursiva es mía).

γ NOELLE-NEUMANN, E. “Return to the Concept of the Powerful Mass Media”, en H. EGUCHI y K. SATA (Eds). Studies in Broadcasting. An International Annual of Broadcasting Science. Vol. 9. Tokio : Nippon Hoso Kyokai, 1973, pp. 67-112.

γ NOELLE-NEUMANN, E. La espiral del silencio, Op. Cit. pp. 196.

γ Cfr. LINDLOF, Th. R. (Ed). Natural Audiences : Qualitative Research of Media Uses and Effects. Norwood, Nova Jersy : Ablex, 1988 ; LULL, J. “The social uses of television” Human Communication Research, 6, 1980, pp. 197-209 ; WOLF, M. Els esectes socials dels mitians de comunicació de masses. Barcelona : Pórtic, 1992.

- γ WOLF, M. op. cit. pp. 129-130 ; 149 y ss. ; 151 y ss.
- γ HABERMAS, J. Historia y crítica de la opinión pública. Tercera edición. Barcelona : Gustavo Gil, 1986.
- γ HABERMAS, J. “prefacio de la nueva edición alemana de 1990, en : HABERMAS, J. Historia y crítica de la opinión pública. Cuarta edición. Barcelona : Gustavo Gil, 1994, pp. 26.
- γ HABERMAS, J. Loc. cit, pág. 26 ; Cfr. MANIN, B. “On legitimacy and Political Deliberation”. Political Theory, vol. 15, 1987, pp. 351 y ss.
- γ HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa. Vol. II. Madrid : Taurus, 1988, pp. 489-490. (cursiva del autor).
- γ HABERMAS, J. La lógica de las ciencias sociales, op. cit . Id. Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona : Península, 1985. pp. 156 y ss.
- γ COLOM GONZALEZ, F. Las caras del Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica. Barcelona : Anthropos. 1992, pp. 185.
- γ HABERMAS, J. Historia y crítica de la opinión pública., op, cit. pp. 261 y ss. ; cfr. Id. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Buenos Aires : Amorrortu Editores, 1975.
- γ HABERMAS, J. “La soberanía popular como procedimiento. Un concepto normativo de lo público”. En : M. HERRERA LIMA (Coord). J. Habermas : Moralidad, ética y política. Propuestas críticas. México : Alianza, 1993, pp. 50 y ss.
- γ HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa. Vol. II. Op, cit, pp. 215 y ss.. Habermas ha propuesto concebir la sociedad como sistema y mundo de la vida, esto es : como ámbitos formales de acción coordinadas a través de medios deslingüistizados (típicamente el poder en el sistema administrativo del Estado, y el dinero en el sistema económico) y como ámbitos informales de acción coordinados a través del mecanismo del entendimiento lingüístico. En este sentido la acción comunicativa se define en tanto que aquellos procesos de comunicación sustentados en las estructuras del mundo de la vida y orientados intersubjetivamente hacia el consenso entre los participantes en la interacción.
- γ HABERMAS, J. “La soberanía popular como procedimiento. Un concepto normativo de lo público”. Loc. cit. pp. 50.

- γ Dader, J. L. El periodista en el espacio público ,op. cit. pp. 65 y ss.
- γ Cfr. entre otros> NIMMO, Dan D., y Keith R. SANDERS (Eds.). “The Emergence of Political Communication as a Field”, en Dan D., NIMMO y Keith R. SANDERS (Eds.). Handbook of Political Communication. Beverly Hills : Sage, 1981, pp. 11-36 ; NIMMO, Dan D., y David L, SAWNSON. “The Field Political Communication : Beyond the Voter Persuasion Paradigm”, en NIMMO, Dan D., y David L, SAWNSON. (Eds.). New Directions in Political Communication. Newbury Park : Sage, 1990, pp. 7-47, con una excelente bibliografía.
- γ En lo que concierne a la investigación norteamericana, véase el trabajo pionero de MEADOW, R. Politics as Communication. Norwood : Ablex, 1980. Sobre la investigación europea véase : BLUMLER, Jay G ; D. DAYAN y D. WOLTON. “West European Perspectives on Political Communication : Structures and Dynamics”, European Journal of Communication, vol.. 5, 2-3, 1990, pp. 261-284.
- γ BLUMLER, Jay G ; D. DAYAN y D. WOLTON. Loc. cit. pp, 273, 274 y 275.
- γ WOLTON, D. “Les contradictions de l’espace public médiatisé”. Hermes, 10, 1991, pp, 95.
- γ WOLTON, D. “La communication politique : construction d’un modèle” Hermes, 4, 1989, pp. 28 y ss.
- γ Ibid. pp. 29.
- γ Véase, por ejemplo : MANCINI, P. “The public sphere and the use of news in a ‘coalition’ system of government”, en P DAHLGREN y C. SPARKS (Eds.). Communication and Criticzenship. Journalism and the Public Sphere in the New Media Age. Londres : Routledge, 1991, pp. 137-154.
- γ Cfr. MARLETTI, C. Prima e dopo. Tematizzazione e comunicazione politica. Turin : ERI, 1985. Id. “Agenda politica e giornalismo di élite in Italia. Alcune ipotesi sulle dinamiche d’opinione nei sistemi politici coalizionali”. Problemi dell’informazione, XII, 1, 1987, pp. 23-45 ; BADIA, L. De la persuasió a la tematització. Introdució a la comunicació politica moderna. Barcelona : Pòrtic, 1992.